

A ti, que representas el futuro.

Ya sé que no me conoces, que soy un completo extraño. Pero descuida, leerme no te hará daño. Soy un chamo, igual tú.

Camino y sudo juventud; respiro y soplo vigor. Ajá, sí, yo también sufro por amor, me ahogo en mil vasos de agua, murmuro malas palabras y rezongo entre los dientes. Ya ves, no somos tan diferentes. ¡Cónchale, préstame atención!

Ya me contó un pajarito que ayer fue la graduación ¡Eres tronco de bachiller! Y ahora, ¿qué vas a hacer? ¿Vas a enmarcar el diploma para colgarlo en la sala? ¿O le echarás muchas ganas para seguir estudiando?

Todo el mundo está contando con que hagas lo segundo. Te lo juro: todo el mundo está pendiente de ti.

¿Lo dudas? Abre los ojos.

Está pendiente el colibrí que se retoza entre las flores. Están pendientes los señores que juegan al dominó, está pendiente el buró del partido ecologista, está pendiente el turista que viene de escandinavia.

Tu dirás: puro cuento, pura labia, de este loco que me escribe. Pero no, reitero lo que te dije. Además, hay gente que es muy chismosa, sangre verde, venenosa, viven para criticar.

¿Cómo se puede evitar a los que viven criticando? Facilito: estudiando y estudiando, hasta alcanzar el progreso.

Ok, es hora de hablar de sexo, sin tabúes y sin recatos. Sin empezar a buscar la quinta pata del gato ni el rabo de la ratona.

A esta edad, nos dominan las hormonas. Nos cambia la pubertad.

El cuerpo quiere estrenar sus nuevas aplicaciones. Entonces, es cuando digo: ¡Dios bendiga los condones! Perdóname la crudeza, pero hay que protegerse. La cosa no es esconderse, huyendo del qué dirán. La cosa es tener un plan. Un gran proyecto de vida.

El planeta gira y gira, para todos tienes tiempo. Vive, espera tu momento ¿Qué ganas con apurarte? Primero, debes formarte. Luego vendrá lo demás. Mientras tanto, aporta a la sociedad lo mejor de tu trabajo.

Bueno, el río hasta aquí me trajo. Me tengo que despedir. Antes quisiera pedir que disculpes el abuso, las palabras rebuscadas, la rima oculta y taimada, portadora del mensaje.

Me toca vender el traje de escritor entrometido, para alquilarte un vestido a juego con tu futuro, un futuro brillante como un espejo.

Cuando llegemos a viejo y desempolves esta carta, frágil, seca, amarillenta te pondrás pletórica de contenta por atender mis consejos...

Siempre tuyo,

Nitanbardo